
Evolución de la Documentación en los últimos años y la influencia de las nuevas tecnologías



Conferencia pronunciada en el acto de inauguración del curso 2009-2010 de ANABAD ARAGÓN: 1 de octubre de 2009

Miguel Ángel del Prado Martínez

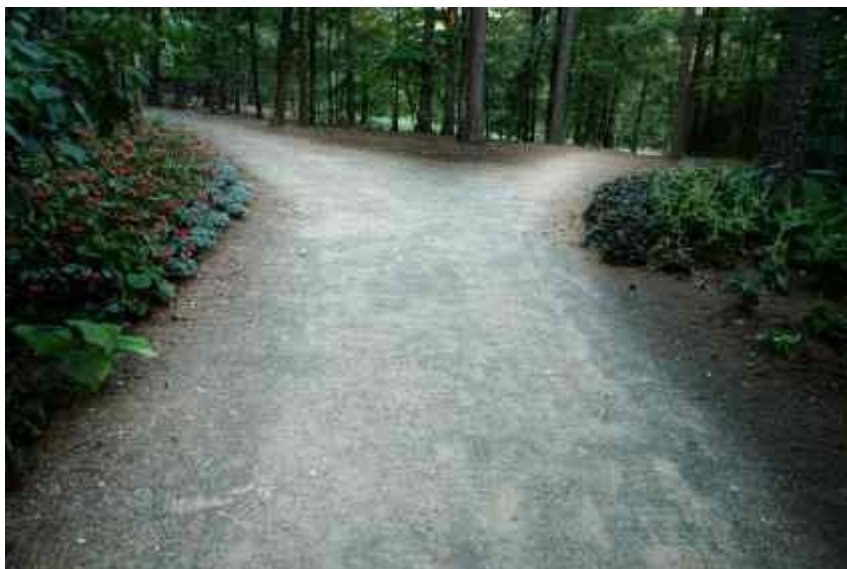
Prólogo: una sociedad en continuo cambio

La innovación se ha convertido en uno de los principales valores de nuestra sociedad actual, en la que frente al inmovilismo se fomenta la novedad y el cambio constante y en el que todo, absolutamente todo, tiene fecha de caducidad; por lo que muy bien podemos hablar de una **sociedad líquida** como acertadamente y de manera muy gráfica señaló el sociólogo polaco Zygmunt **Bauman**. Y una de las consecuencias perversas de esta innovación constante es la **incertidumbre** y el miedo a que los cambios nos sorprendan desprevenidos, a no ser capaces de ponernos al día y por lo tanto quedar relegados.

En nuestra profesión, y como reflejo de la situación general, son tantas las novedades que se producen, tantos los medios y fuentes informativas a las que acudir, tanta la información a nuestro alcance, que resulta un logro mantenerse al día, y ya no digamos el asimilarlas y en su caso aplicarlas. Y es que muchas de estas novedades son verdaderamente **disruptivas** e implican cambios radicales con respecto a lo que hasta ahora sabíamos y dábamos por bueno.

La consecuencia es que ahora uno de los procesos que debemos abordar es al DESAPRENDIZAJE, debemos borrar toda una serie de supuestos y conocimientos que han venido marcando nuestro desarrollo profesional.

Y esto nos lleva a una cuestión que al menos a mi me preocupa ¿qué es lo que tenemos que desaprender, y que tenemos que mantener? ¿Qué hay que aprovechar de lo que sabemos, adaptándolo en sus caso a las nuevas circunstancias, y que hay desechar porque ya no sirve?



En definitiva ¿qué parte del trabajo actual es una inercia del pasado, y quizás prescindible, y que parte debe perdurar? o lo que es lo mismo ¿cuál es la **esencia de nuestra actividad y que nos permite identificarnos y evolucionar como colectivo?**

1.- Los cambios en la profesión

En los últimos 20 años hemos asistido a unos cambios tanto tecnológicos, como organizativos e incluso formativos que nos ha obligado a reorientar, repensar o incluso reinventar continuamente nuestra profesión. Sin lugar a dudas el principal impulsor de los cambios ha sido el vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información, pero paralelo a este o como consecuencia del mismo se han producido otra serie de cambios.

1.1.- Cambios en los profesionales

Sin lugar a dudas, los propios profesionales de la documentación, hemos sufrido importantes cambios. En primer lugar somos **más en número** y estamos presentes en más lugares.

Sin desmerecer la cualificación de los antiguos profesionales, lo cierto es que cada vez hay un **mayor nivel de cualificación**, gracias a la existencia de una formación especializada a nivel universitario, de una amplia oferta formativa impartida por las organizaciones profesionales o diferentes instituciones docentes que nos posibilitan la formación continua, a lo que se une una variedad aceptable de revistas profesionales y la celebración de una gran cantidad de congresos y jornadas que nos posibilitan mantener nuestros conocimientos actualizados.



Ahora los profesionales somos **más versátiles**. Una formación inicial generalista, que es la que nos han dado los estudios de Biblioteconomía y Documentación, nos dota de una visión panorámica del proceso documental; nos aporta un conocimiento de las diferentes técnicas a aplicar según la diferente tipología documental, lo que nos capacita para abordar proyectos en distintos ámbitos (bibliotecas, archivos, centros de documentación).

También creo que estamos más interesados en buscar puntos de confluencia que diferencias entre las tradicionales ramas profesionales, lo que nos permite abordar sin prejuicios proyectos integrales que incluyan diferentes tipos de documentación y que requieran diferentes tratamientos.

Pero a su vez se observa que cada vez hay una mayor **especialización en los profesionales**, dedicados a actividades muy específicas y entornos muy concretos.

1.2.- Nuevas formas de gestión

En estos años hemos asistido a la aplicación en las unidades de información de conceptos, técnicas e instrumentos de gestión procedentes del mundo empresarial. Así, los profesionales de la documentación, hemos asumido que nuestro quehacer no debe ceñirse a los trabajos de tipo documental, sino que es necesario abordar los procesos de asignación, distribución y gestión de todos los recursos necesarios para lograr una gestión y desarrollo eficaz y eficiente de las unidades de información. De este modo la **planificación** se ha reconocido como un proceso obligado para poder alcanzar los resultados esperados de dichas unidades.

Del mismo modo se ha generalizado la aplicación de los **principios de la gestión de calidad**, como la orientación al cliente o usuario, la mejora continua, o la gestión por procesos.

1.3.- Cambios objeto de atención

También ha ido evolucionando nuestro objeto de atención, desde ocuparnos de **documentos** exclusivamente en papel a un entorno actual fundamentalmente digital. Pero además de documentos se asume que lo que gestionamos es **información**, e incluso hemos extendido nuestro campo de actuación a la gestión del **conocimiento**.

1.4.- Cambios en los usuarios

Por su parte, los **usuarios** también han evolucionado. Con una cada vez mayor formación tecnológica y con una cantidad creciente de recursos de información a su alcance, los usuarios tienen nuevas necesidades, nuevos comportamientos y nuevas expectativas, y nos **reclaman nuevos productos y servicios**.

2.- La tecnología como impulsora de los cambios

Actualmente no podemos entender una unidad en la que se gestione información sin herramientas tecnológicas que permitan el procesamiento automatizado de todas las operaciones de la cadena documental. Pero no siempre fue así, de manera que hace 20 años lo habitual era que los **centros de documentación realizasen todas sus tareas de manera manual**, y aunque ya se anunciaba la inmediatez de la informatización, ni por asomo nos imaginábamos los cambios que se nos avecinaban, así por ejemplo en un manual de referencia como era el *Curso de Documentación* de Coll Vinent y Bernal Cruz, editado en el año 1990, podíamos leer:

“... la informatización de la documentación no crea en rigor técnicas nuevas y lo que desde ahora realizará el ordenador es fundamentalmente lo mismo que lo que hasta ahora ha ejecutado el hombre con su inteligencia primero, y con su manos después”

“La máquina es rapidísima y es insaciable y no hay en estos momentos suficientes alimentadores que estén a su servicio y que puedan saciar sus ilimitadas tragaderas. De nada sirve en este sentido que el ordenador sea tan raudo en su quehacer si en razón de la dificultad de la tarea que realizan son inevitablemente lentos aquellos que lo han de alimentar. Esa lentitud no va a cambiar, porque el trabajo intelectual bien hecho no acepta la presión de la prisa. Lo único que puede y debe cambiar es el número de gentes que lo realicen.”

Desde que se hicieran estas predicciones, hemos transitado por distintas fases:

2.1.- Automatización de los centros de documentación

Desde finales de los 80 y sobre todo a lo largo de la década de los 90 se asistió a la informatización de los centros de documentación, cuya plasmación más clara fue la **aparición de las bases de datos** que fueron sustituyendo a toda una serie de documentos secundarios en papel: fichas catalográficas y de análisis de contenido, boletines de sumarios, boletines de resúmenes, boletines de índices...

Los centros de documentación fueron creando sus propias bases de datos en las que se fueron incluyendo cada vez mayor riqueza de contenidos: referencias de los documentos originales con distintos puntos de acceso, resúmenes e índices, el texto íntegro del documento, las imágenes en distintos formatos de los documentos (fotografías, audios, videos...)



A su vez el desarrollo de una industria de la información permitió la adquisición o/y acceso a bases de datos externas, bien en CD ROM o accesibles en línea. De este modo los centros de documentación pudieron acceder a grandes bases de datos textuales sobre sus temas de interés.

Este nuevo entorno automatizado dominado por las bases de datos, conllevó el desarrollo de la **búsqueda y recuperación de la información** como una de las principales funciones de un centro de documentación, que se añadía a las tradicionales de recoger, analizar y difundir documentos. Como consecuencia, los principales centros de interés en esos momentos para la profesión eran el desarrollo de los lenguajes documentales, fundamentalmente tesauros, y el desarrollo de los lenguajes de interrogación.

Es sin lugar a dudas la época dorada de los documentalistas como **mediadores necesarios** entre el sistema de información y el usuario, siendo los encargados de realizar la traducción del lenguaje natural utilizado por los usuarios al lenguaje documental propio del sistema de información y reflejado en unos vocablos muy precisos y normalizados en los que se basaba la recuperación de la documentación.

2.2.- La Llegada de Internet

La llegada de Internet y la generalización de su uso sobre todo a partir de la creación en 1990 del lenguaje html y de la web supuso el siguiente salto. Gracias a la web, se conseguía acceso inmediato a una cantidad extensa y diversa de información.



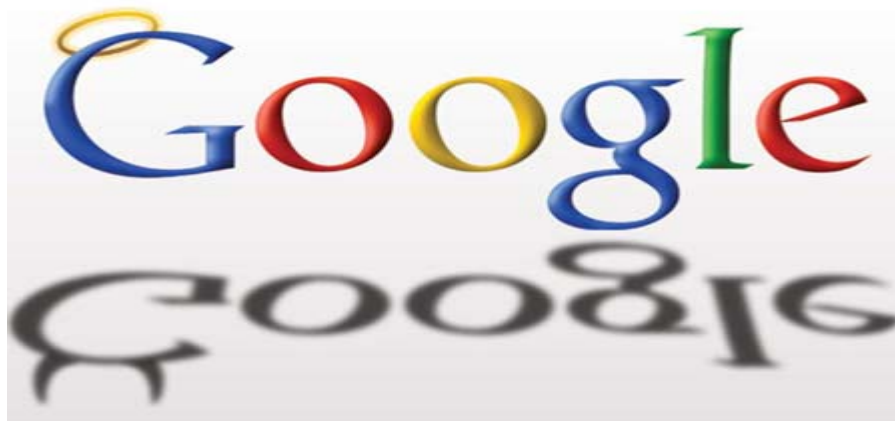
Para los centros de documentación Internet supuso una nueva **fuentes de información** en la que se podía conseguir una cada vez mayor cantidad de información. Pero a su vez se convirtió en un **espacio de difusión** de los propios centros de documentación, mediante la creación de sus propias sedes web, en un principio como meras cartas de presentación, para paulatinamente ir incorporando contenidos y servicios.

En esta primitiva web la recuperación de la información no era fácil y se basaba fundamentalmente en la navegación. Hay que recordar que hasta 1993 no aparecen los primeros buscadores, y habrá que esperar un año más tarde para que aparezca el primer motor de búsqueda de texto completo que permitía a sus usuarios una búsqueda por palabras en cualquier página web.

La poca extensión del uso de Internet y la necesidad de ciertas habilidades para recuperar la información en Internet no conllevó cambios en el status quo de los centros de documentación.

2.3.- Google

Pero la auténtica **revolución en la recuperación de la información** disponible en Internet vino con la aparición a finales de 1998 del buscador Google, con una innovadora forma de realizar búsquedas en base a términos y de asignar relevancia a los resultados. Google ofrecía una manera muy sencilla de buscar y recuperar información, así escribiendo en un cajetín una serie de palabras en el lenguaje natural, se obtenían unos resultados muy precisos y cada vez más exhaustivos. Esa sencillez y relevancia de sus resultados, explica como en poco tiempo Google se convirtió en el motor de búsqueda en Internet más grande y más usado.



Paralelamente se produce el **boom de Internet, generalizándose su uso**, lo que conlleva una democratización en el acceso a la información.

A partir de entonces, cualquier persona con acceso a Internet podían acceder de manera sencilla a una ingente cantidad de información, sin necesidad de la ayuda de un intermediario. Ante esta nueva situación, los documentalistas fuimos capaces de reinventar nuestra profesión y lejos de enfrentarnos o negar las ventajas de la nueva tecnología se optó por complementar o mejorar sus funcionalidades.

Así, pronto nos dimos cuenta de que había una **Internet invisible**, un conjunto de recursos accesibles únicamente a través de algún tipo de pasarela o formulario web y que por lo tanto no pueden ser indizados por los buscadores. Una información generalmente muy estructurada, depositada sobre todo en bases de datos, y en su mayoría de gran calidad.

Para recuperar toda ésta información de alta calidad disponible en la Internet invisible se elaboraron **directorios temáticos** siguiendo un proceso claramente documental, que se iniciaba con la detección de una necesidad de información por un grupo de usuarios para a continuación proceder a buscar en la web recursos adecuados, evaluarlos y seleccionarlos, para posteriormente clasificarlos y describirlos y ya finalmente difundirlos generalmente en la propia web y en algunos casos incluso mediante su publicación en papel.

Por otra parte, el crecimiento del volumen de los contenidos accesibles en Internet, generados por una cada vez mayor cantidad de personas, y sin unas normas uniformes hacen que la información alojada en la web sea inconsistente y difícil de localizar. Para solucionar este problema se realizan distintas propuestas de normalización de la información distribuida en Internet, tanto para la identificación de los recursos, como para su estructuración, acceso y referencia. Y aquí se produce una de las grandes aportaciones bibliotecaria/documental a la documentación digital, como son los **metadatos**, entendidos como datos que describen los atributos de un recurso electrónico, y que caracterizan sus relaciones, soportan su recuperación, gestión y uso efectivo, y existen en un contexto estrictamente electrónico.

La trascendencia de los metadatos es tal que es precisamente su utilización la que posibilitará el desarrollo de la que se espera que sea la web del futuro, la web semántica.

2.4. La web 2.0

Y llegamos a la actualidad y a unos términos que últimamente más nos ha ocupado: la web 2.0 y la web social. El término Web 2.0 nació a mediados de 2004 y se popularizó a partir de sus aplicaciones más representativas, Wikipedia, YouTube, Flickr, WordPress, Blogger, MySpace, Facebook...



La web 2.0 se basa en el uso de una serie de tecnologías no siempre novedosas, y en un cambio de actitudes, que llevan a colocar a los usuarios en el centro de atención. Unos usuarios que se transforman en “prosumidores” es decir tanto productores como consumidores de información.

Yo por mi parte me voy a referir únicamente a la **tecnología en la que se apoya la web 2.0**, dejando de lado la vertiente social de la nueva web, y que permite que se hable de una web social.

La web como plataforma

La web 2.0 rompe con el modelo del software cerrado con derechos de uso y bajo el principio de la obsolescencia planificada, para pasar al uso del software como servicio gratuito, corriendo en la propia Web, y en combinación con los datos, y que está continuamente actualizándose. Google con su motor de búsqueda y todos sus servicios complementarios, representa el modelo de actualización diaria del software sin costes para el usuario.

A parte del indudable atractivo que supone la **gratuidad de estos servicios**, es de destacar las implicaciones más profundas que esto conlleva.

Al convertirse la web en una plataforma, se desplazan muchas de las aplicaciones hacia la “**nube**” (**cloud computing**), lo que permite reducir ostensiblemente las necesidades tecnológicas de las organizaciones, y marca claramente una tendencia, y es que en un futuro próximo las **organizaciones ya no necesitarán dotarse de grandes infraestructuras informáticas propias**, y es presumible que ocurra algo semejante a lo que paso con la electricidad: al comienzo las empresas necesitaron disponer de sus propios generadores si querían disponer de energía, para que finalmente fueran unos operadores externos quienes la generasen y nos diesen acceso.

A su vez también permite reducir las necesidades tecnológicas básicas de los dispositivos lo que beneficia el desarrollo de los dispositivos móviles (portátiles, miniordenadores, teléfonos móviles, smartphones), y posibilita que los usuarios de estos dispositivos puedan estar conectados permanentemente a la web en cualquier lugar y en cualquier momento.

Y desde el momento en que nuestros usuarios utilizan de forma masiva estas herramientas tecnológicas los centros de documentación están obligados a responder a sus necesidades en su mismo lenguaje, con sus mismas herramientas, por sus mismos canales y con interfaces y formatos de visualización adaptados a los dispositivos.

Programación ligera

Los nuevos programas se basan en modelos de **programación ligera** que ponen énfasis en la reducción de la complejidad, evitando las excesivas especificaciones y funciones del software empaquetado. De este modo se consigue unos **programas fáciles de implementar y de usar**.

Todo esto nos permite ya en la actualidad crear completos sistemas de información sin necesidad de más conocimientos informáticos que los propios de un usuario avanzado. Y la tendencia lógica es que la tecnología sea cada vez más sencilla e intuitiva, llegándose a convertir en algo “transparente”, lo que nos permitirá a los documentalistas centrarnos en las funciones que nos son propias y que en mi opinión no son precisamente la programación informática.

Remezclar la web

Por otra parte la programación ligera permite desarrollar una arquitectura modular, de manera que se pueden ensamblar productos diferentes con creatividad y ofrecer así mayor valor añadido, productividad y sinergias ausentes en productos por separado. De esta manera surgen aplicaciones web híbridas denominadas **mashups**, que son un punto de conexión entre funciones diferentes, permitiendo obtener lo mejor de cada aplicación. Un ejemplo son las aplicaciones existentes alrededor de **Google Maps**, que se ha convertido en el centro de un ecosistema de miles de mashups que están construyendo una nueva "geoweb".

En este contexto surge un estándar de intercambio de información: el **RSS** que cambia la forma en la que los usuarios acceden a la información web y las posibilidades de los centros de información para ofrecer contenidos actualizados. Es la denominada **sindicación o redifusión de contenidos**, consistente en el etiquetado de los contenidos web siguiendo un estándar como es RSS y que gracias a una serie de programas informáticos compatibles con ese estándar son distribuidos automáticamente de manera que el contenido de una página web se pone a disposición de otros sitios o suscriptores individuales, sin necesidad de navegar por los sitios originales.

Gracias a estas tecnologías, en estos momentos disponemos de unas infraestructuras tecnológicas que nos permiten gestionar cualquier tipo de información ya sea textual o audiovisual (fotos, videos, audios) y en todo el proceso documental (búsqueda de información, almacenamiento, análisis, acceso, reutilización, difusión), que están accesibles en la web las 24 horas al día los 365 días del año, que son muy fáciles de implementar y de usar, y además son de carácter gratuito.

Y por si esto fuera poco, nos permiten interactuar con nuestros usuarios, contar con su participación y colaboración, que sea el propio usuario quien aporte los contenidos, que comparta sus fotos, realice comentarios y sugerencias, etiquete sus enlaces favoritos...

Y también nos permite monitorizar, analizar y evaluar los servicios.

En definitiva la web 2.0 se convierte en una perfecta aliada de la Documentación.